

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al administrador.

NÚM. 146

Pravia 12 de Noviembre de 1904

## LO QUE HAGO YO

Un periódico de Madrid, con deseo, sin duda, de saber vidas ajenas y buscar más lectores de los que tiene, quiere averiguar qué hacen el domingo los españoles, y, como llueve y no puedo salir de casa, voy á contarle al diario lo que hago yo el domingo. Después de todo, un español soy.

Pues verá V. En cuanto el toque de maitines me despierta y me anuncia con extraordinario repique que es domingo, me alegro mucho. Hoy, me digo, no hay que trabajar, y este pensamiento me pone de buen humor. Trabajo cuanto puedo durante los seis días de la semana, y me alegra descansar el domingo, no sé si porque así lo pide el cuerpo fatigado, ó porque siempre el trabajo tiene algo de penoso, ó porque me alegra el hacer lo que Dios manda. En fin, que á mí me gusta que llegue el domingo, Y á mi mujer y á mis tres hijos también les alegra, pues todos se levantan de la cama más contentos que otros días.

Y en seguida comienza un lavatorio general en la casa. Los días de labor andamos con prisa para el aseo, porque á mí el trabajo, á los hijos la escuela, á todos empuja algo á salir de casa; pero ¿el domingo...? Lavatorio sosegado. Cara, pecho, brazos y manos quedan más limpios que la plata.

En tanto mi mujer ha ido poniéndonos á cada uno nuestra muda sobre las sillas, nuestro traje, nuestra camisa más blanca que el mismo ampo de la nieve. Algo suele renegar en este día y á tales horas el ama de la casa, porque, mientras anda de aquí para allí con este vestido y con el otro, se sobra el puchero, y el fuego grita escandalizado de ver que el agua se le va encima. Almorzamos, y

á misa mayor, que ya nos llama la campana de la parroquia. Vamos todos. Es decir, todos no, porque la dueña oye la misa primera para tener luego tiempo de asear y arreglar la casa. Pero no deja de asomarse á la ventana para vernos marchar y recrearse viéndonos á padre é hijos limpios y con nuestros trajes domingueros.

En la misa hay otra limpieza. ¡Qué diantre! Uno sabe lo que Dios manda hacer; pero se le olvida, ó no sé lo que le pasa. Porque, en cuanto el señor Párroco empieza á explicar el Evangelio, dice uno: pues tiene razón, y yo no debí dar á mi vecino aquella respuesta que le causó tristeza, y debía tener más cuidado de que el agua no se corriese á inundar la heredad de aquel otro. Pues mire usted; que meterme yo á escuchar si Fulano se ha enriquecido robando, y contarle después...!; Vamos que no tengo perdón de Dios! Tiene razón el Sr. Cura, y otra vez antes me desuellan que hablar mal de nadie. Y en eso de los padres, también la tiene: honrar padre y madre. No fué mucho lo que yo falté á mi madre: pero le falté, y lloró la pobre. En cuanto salga de aquí, voy á darle un abrazo y á pedirle perdón otra vez. Pues ¡no faltaba más! Tiene mucha razón el Sr. Cura.

Y así, por este tenor, se va limpiando el ánimo con el Evangelio, con el remordimiento, con buenos propósitos y obras; se va, digo, limpiando el ánimo de la roña que se le pegó en el andar y batallar de la semana, queda mejor dispuesto para seguir tirando sin ofender á Dios ni molestar á nadie, y con deseos de hacer por el prójimo lo que se pueda.

Con esta limpieza por dentro y por fuera, con la alegría que esto da, nos sentamos todos á las doce en punto, al rededor de nuestra mesa pobre, pero bien abastecida de paz y cubierta de blanco mantel de terliz, herencia de mis suegros, sobre el cual humea la fuente con un cocido que á todos nos

sabe á gloria. No envidiamos la suerte de quien se alimenta de pollos y golosinas. Buen provecho le hagan.

Por la tarde, el rosario, tras el cual viene la doctrina cristiana, que dicen los chicos y recuerdan con gusto los grandes. Y algo se aprende oyéndola. El domingo último dijeron los chicos y explicó el Sr. Cura el séptimo mandamiento: no hurtar. Y ¡válgame Dios! cuántos modos hay de pecar contra este mandamiento, según aprendí ó recordé. Falta contra él quien vende, y, aprovechando la necesidad ó la ignorancia del comprador, le lleva por las cosas más de lo que valen, ó da mal peso ó mala medida; quien compra, si no paga el precio de las cosas; quien trabaja, si no lo hace durante el tiempo convenido; quien da por razón de salario menos de lo que gana el trabajo, etc., etc. Y ahora caigo en la cuenta de por qué hay mucha gente que no quiere oír hablar de doctrina cristiana, ni siquiera que tal existiese. Tienen la misma razón que los ladrones para no querer que haya código penal, ni guardia civil, ni cárceles. Fuera todo eso de doctrinas cristianas, que nos estorban. Y, cuando ellos lo dicen, será verdad: les estorban para sus negocios los Mandamientos de Dios.

En fin, para no cansar; el resto del domingo le empleo en conversar con parientes y amigos, y, cuando esto no se terciaba, tengo mis libros de historia y otros que me enseñan cómo he de sembrar las tierras y podar las viñas.

Con todo lo cual paso muy agradablemente los domingos, y vuelvo los lunes al trabajo con mayor brío y pujanza. ¡Ah! Se me olvidaba decir lo que no hago en tales días ni nunca: no bebo aguardiente, no voy á la taberna, no leo *El Imparcial* ni cosa que se le parezca; no juego á las cartas, ni hago otra cosa alguna por donde me pudiera venir daño grave. Y adiós.

UN LABRADOR DE POCA TIERRA.

## LABORAR

La ley del Trabajo  
Es ley sacrosanta:  
Por mandato divino los hombres  
Deben observarla...  
Es castigo impuesto  
En la hora aciaga  
Que fué cometida  
La primera falta...  
El Eterno entonces, dictó la sentecia  
Que á la estirpe de Adán condenaba  
A ganar el sustento diario  
Con sudor de la frente tostada  
Por un sol ardiente  
De vívidas llamas  
Que incendia los montes,  
La campiña abrasa,  
Fulgurando su disco radiante  
Cual hostia dorada...

El rudo labriego  
Siembra en la vesana  
Con pródiga mano  
La semilla que, al beso del agua,  
Surgirá potente,  
Surgirá lozana,  
Mostrando en sus hojas  
Verdes, la esperanza...  
Registra el minero  
Las hondas entrañas  
Para hallar los preciosos metales,  
Que la Tierra guarda...  
En las herrerías,  
Al siniestro fulgor de las llamas,  
Con sonoro infernal martilleo  
Los tiznados jayanes trabajan,  
Y forjan el casco  
De la nave magna,  
Y las mil ruedas  
De la ingente máquina;  
La locomotora  
Que silbando avanza,  
Y los caracteres  
De la imprenta mágica...  
Forjan el arado,  
La hoz afilada,  
El cincel agudo  
Y la pluma sabia...

El Trabajo tiene  
Su templo en la fábrica  
Donde los obreros  
Con febriles ansias,  
Se agitan y bullen  
Como en el florido colmenar se afa-  
La industriosa abeja —(na  
Que las mieles dulcísimas labra...  
Lo tiene en el cortijo  
De sementera vasta,  
Y en hamilce huerto  
De verdor de esmeralda:  
Y sus fieles vasallos  
Son los hombres de todas las razas!

El Trabajo fecundo es la vida  
Risueña y amada:  
El corazón llena  
De alegría santa;

Robustez da al cuerpo  
Y salud al alma;  
Pero el Ocio escupe  
Veneno que mata  
Y funestos males  
Al hombre prepara:  
Mina su existencia y ofrece á los vi-  
La tierra abonada... —(cios

Bendito el Trabajo  
Que redime y salva  
Y para subir al Cielo  
Nos sirve de escala...

F. CORTINES MURUBE.

## ¡LA HORRIBLE EXPLOTACIÓN!

Pero ¡qué tozudos son algunos socialistas, cielo santo!

Y ¡qué dentera les da el coto minero de Aller?

La empresa de Comillas les trae á mal traer.

¡Cuánto dieran ellos por hincarle el diente!

Es el único coto minero de Asturias que está virgen todavía é inmune del virus socialista.

Y eso más se van ganando aquellos obreros, que no tienen que llorar amargos desengaños como los que sufrieron en Gijón, Langreo, Arnao Cayés y en tantos otros pueblos por haberse dejado seducir por falsas promesas de cuatro aventureros. Los cuales llamándose redentores de los oprimidos, les explotaban y luego les comprometieron en huelgas temerarias de las que muchos sacaron la pérdida del destino, y todos hambre y miseria para mucho tiempo, por haber estado días y días sin trabajar y por consiguiendo sin ganar el pan cotidiano.

Sí, los obreros de la Hullera Española viven hoy indudablemente con más desahogo, y con de costumbres más morigeradas que los de ningún otro centro fabril ó industrial.

Sin necesidad de dejarse embaucar por cuatro gandules que, enemigos del trabajo, buscan en el socialismo un medio de explotar al obrero para vivir de señores, hoy los mineros de Comillas (así se les llama comunmente) gozan de todas, absolutamente de todas las ventajas que tienen los obreros de cualquiera otra comarca en donde el socialismo esté más pujante, y en cambio están exentos de todas esas gabelas y servilismos á que se ven sometidos los asociados á un centro, socialista ó anarquista.

En las minas de Aller los obreros son libres, verdaderamente libres, con esa libertad que ennoblece y dignifica al hombre. Son libres para trabajar cuando quieren trabajar.

Y libres también para dejar el trabajo cuando así convenga á su salud ó comodidad.

Para ellos no hay acuerdos del Centro ni exigencias de la Junta. Ni tienen que pagar la cuota men-

sual ó semanal para que otros coman y se diviertan y se den pisto siendo concejales, ó echándose las de autoridad para amedrentar con amenazas tiránicas á los pobres obreros.

Por eso los obreros de Aller no se dejan convencer aunque un día y otro les requiebren desde las columnas de *La Aurora Social* con lágrimas de cocodrilo esos farsantes socialistas que tanta compasión y cariño fingen sentir por la suerte de los trabajadores de aquellas mismas.

Tontos necesitaban estar los obreros de Comillas para no ver lo que pasa en otras partes y compararlo con lo que ellos tienen.

Todavía en el último número de *La Escupidera* se habla de la ignorancia en que viven los obreros de Aller, comparándolos con los que viven en otras comarcas en amigable consorcio con el *Progreso*...

¡Vamos! ¡No se necesita frescura y desvergüenza para que hablen los socialistas de esas cosas sin sonrojarse?

En Aller, como en Mieres y como en Langreo sostienen los patrones centros docentes montados á la altura de los mejores de su clase, con buenos locales, buen material, y numeroso é inteligente personal dedicado á la enseñanza, y esos centros merecen el más soberano desprecio por parte de los falsos redentores del obrero. En esos centros reina la ignorancia, dicen, porque no están mangoneados por ellos.

En cambio los socialistas ¡oh! los socialistas difunden la ciencia que es una barbaridad...

Verán ustedes. En Mieres tienen para toda la villa una escuela regentada... ¿por quién dirán ustedes? Por Huergo á quien no hay más que mirarle para saber que tiene cara de bruto.

De cómo enseñará, dan testimonio los mismos socialistas más exaltados, que aun á despecho del qué dirán, rompen por todo, sacan sus hijos de la Escuela laica, y los llevan á la de los Hermanos de la Doctrina cristiana.

¿Será porque enseñan éstos peor? ¿Irán en busca de la ignorancia, ó huyendo de ella?

Pues yo puedo citar numerosos casos de obreros fanatizados por *La Aurora*, que no creen en Dios, ó dicen que no creen, y sin embargo buscan las escuelas católicas para educar á sus hijos.

En cambio ¿á que no me citan los socialistas un solo caso de un católico de verdad, que mande sus hijos á la escuela de Huergo, en Mieres, ó á la de *Morcillo* en Trubia?

¡Vaya unos maestros que irían á buscar los católicos si así lo hicieran!

¡De un mal carpintero hacer un maestro de escuela!

¡Es el colmo!

¡Y aun se atreve á decir en *La*

*Escupidera* Un obrero de Moreda que él huyó de allí en busca del progreso y que lo encontró en el socialismo!

¡Quítate allá, hombre, ó lo que seas!

En el socialismo no se encuentra más que la explotación inicua de los obreros, y el modo de vivir sin trabajar los holgazanes.

### En el despacho del Sr. Gobernador

No todos han de ser censuras y zurriagazos para los socialistas y republicanos. También son zurriagables muchas veces los que gastan levita, botas de charol y bombín ó chistera.

Y como ahora está de moda eso de predicar la revolución desde arriba procede que dentro de la reducida esfera de acción en que yo me muevo, predique la revolución siquiera, siquiera desde el gobierno civil.

Sí, señor, es preciso hacer allí una verdadera revolución para poner vergüenza y enseñar educación á los que no la tienen, ó se olvidan de hacer uso de ella.

Por mi suerte, ó mi desgracia (creo más bien lo primero), pocas, poquitas veces he pisado los umbrales del convento que hoy habita el Sr. Gobernador; pero esas fueron las suficientes para persuadirme de que la cortesía y buenas formas no son la característica de todos los señores que frecuentan el despacho de la primera autoridad de la provincia.

Citaré un solo caso, ya que para muestra basta un botón.

Necesité yo ver al Sr. Polanco, hace todavía muy pocos días, para un asunto más ó menos reservado, y al Gobierno civil me encaminé á la hora de audiencia.

Esperé en la antecámara que me tocará el turno, y cuando éste llegó penetré en el despacho, en donde fui recibido por el Sr. Polanco con la galantería y finura que le son características. (En esto no hay adulación).

Pero apenas habíamos entrado en materia, cuando de repente se abre la puerta del despacho y por ella penetra, sin decir agua va, un señorón muy barbudo y sin duda alguna muy mal educado que avanzándose hacia la mesa, y tuteando al Gobernador, le saluda y le presenta..... al arquitecto de no sé donde.

Yo aunque extrañando las formas, pero suponiendo que se trataba de algo grave y urgente, traté de retirarme; más se opuso el Sr. Gobernador advirtiéndome que casos así ocurrían á TODAS HORAS, por lo que podía yo continuar tratando mi asunto.

A lo que el señorón de las barbas asintió, manifestando que no tenía prisa, y tomando con toda

calma asiento en un diván para escuchar con más comodidad nuestra conversación....

Ni siquiera por ceremonia trató de retirarse el personaje aquel ni el arquitecto que le acompañaba.

Por supuesto que ni uno ni otro, me conocían á mí, ni yo á ellos.

De suerte que no puede explicarse su incorrecto proceder ni siquiera por un abuso de confianza.

Por lo que el hecho resulta á todas luces censurable é impropio de quien, según luego me dijeron, ha desempeñado nada menos que el cargo de Alcalde en una importantísima é industriosa villa asturiana.

Pero así y todo, no merecía ser relatado aquí, si no se repitiera con harta frecuencia, como al parecer se repite, según manifestó en aquella ocasión el Sr. Gobernador.

Y repitiéndose es forzoso considerarlo como abuso intolerable que á todo trance hay que corregir, comenzando de ese modo entre nosotros la revolución desde arriba.

Ya comprendo que es muy violento para un hombre fino y cortés como el Sr. Polanco, dar lecciones de educación á los atrevidos que así abusan de su indulgencia, faltando á las más elementales reglas de urbanidad....

Pero no hay remedio; ello no puede continuar.

Es preciso que cuantos tengan asuntos reservados que tratar en el Gobierno civil, los puedan tratar sin testigos de vista, ni de oídas, sin imprudentes que así descaradamente se atrevan á meterse donde no les llaman.

Esto es evidente, y no puede escaparse, ya no digo á la perspicaz penetración del Sr. Polanco; pero ni siquiera al entendimiento más romo.

Y la cosa tiene sencillísimo arreglo. A la entrada del despacho del Sr. Gobernador hay siempre, cuando menos, un ordenanza; pues dense á ese empleado órdenes terminantes, para que nadie, absolutamente nadie, pueda pasar, en las horas de audiencia, mientras estén otros en el despacho con la primera autoridad.

Y si alguna vez ocurriese un caso urgente, que el mismo ordenanza sea el encargado de advertirle así al Sr. Gobernador para que en su vista acuerde.

Todo lo demás es incorrecto y depresivo, y expuesto á gravísimos inconvenientes.

Conque nada, nada, señor Polanco, hay que arrancar de raíz semejante abuso.

Desde Pidal abajo, nadie tiene derecho, ni puede dignamente penetrar en el despacho de V. S. sin permiso, mientras otra persona esté conferenciando con el Gobernador.

¿Cuánto menos lo ha de tener

un político de segunda fila, ó un ex-alcalde cualquiera, por muy barbudo y muy canoso que él sea? ¡Duro y á la cabeza contra los mal educados, y caiga quien caiga!!..

## Sobre un discurso

¡Vaya con López!  
¿Quién podía sospechar que entre los abuelos de la patria hubiese un López tan notable y tan barbián?

Ingenio... travesura... listeza... Hé ahí tres cosas que López posee en grado sumo.

Bien se puede decir que el descubrimiento de la telegrafía sin hilos nada vale en comparación del que hemos hecho estos días los españoles.

¡Sí, señor! ¡Hemos realizado un descubrimiento de valor inapreciable!

¡Hemos descubierto á López!

Los lectores ya habrán comprendido que este López no es otro que López Muñoz, catedrático de un Instituto madrileño y senador canalejista, á quien la minoría democrática de la alta cámara dió encargo de combatir el Convenio con Roma.

A la hora en que son escritas estas cuartillas, han hablado ya en el Senado contra el Convenio López Muñoz, Labra y Montero Ríos.

Renunciando al zurriagueo de los discursos de Labra y Montero, he de limitarme tan sólo á examinar muy ligeramente la brillante oración parlamentaria del respetable López.

Véase el *introito* de tan magnífico discurso:

«Mi te es para Dios. Con triple llave queda guardada al entrar yo en este Senado, donde no discutiremos una cuestión religiosa, sino una cuestión legislativa, que no ha de entrañar odios ni rencores hacia la santidad de lo divino.»

¡Vaya un ingenio *super* el de López! ¿verdad?...

Porque eso de encerrar bajo «triple llave» las creencias religiosas cuando conviene hacerlo así, y sacarlas de su encierro, cuando ya no estorben, tiene toda la sal del Océano y toda la que hay en la tierra de María Santísima, incluso Jaén...

Y es tratar á las pobrecitas creencias lo mismo que á los niños mal educados, que son puestos á buen recaudo en seguida que entra en la casa una visita de cumplido.

Claro está que López es un bromista de primera fuerza.

Aparte de que la cuestión del Convenio con la Santa Sede es religiosa y muy religiosa, ¿cómo había López de decir en serio que las ideas religiosas pueden de-

jarse en la porteria del Senado cual si se tratase de un gabán ó de un paraguas?

Pero si López raya á gran altura en materia de ingenio, en travesura no hay quien le ponga el pie delante.

Véase:  
Las conciencias... «se sublevan ante concesiones hechas al fatal clericalismo, enemigo aún de la propia religión.»

¿No es un colmo de travesura ingeniosísima el que López nos ofrece, viniéndonos á estas alturas con la distinción entre anticlericalismo y anticatolicismo?

¿A estas alturas en que se necesita hacer profesión de *majadero* para no ver que eso del clericalismo es en España y en Francia una pantalla con que se quiere encubrir la guerra al Catolicismo!

Nackens, que es un anticlerical decente, en cuanto que no es hipócrita, ha dicho hace tiempo:

«Han dado en decir que ser anticlerical no supone ser antirreligioso... A primera vista, para los tontos, parece eso una verdad, pero á poco que se fije la atención se cae en la cuenta de que sólo es un nuevo sofisma inventado con poca fortuna.»

En lo cual estamos conformes clericales y anticlericales.

¡Reconozcamos pues que López es un travieso de superior categoría.

Para acabar de convencerse de ello, basta leer la parte del discurso de López relacionada con la interpretación del ya famoso artículo 29 del Concordato...

Allí campean esplendorosamente la buena fe y el sentido jurídico.

En fin, no hay más remedio que exclamar:

¡Ave, López!... ¡España entera te contempla y admira!

Yo pido que le levanten á López una estatua.

Yacente.

Cubierta á guisa de sudario con el discurso del Sr. Fernández Pridda.

## TEME LAS SALPICADURAS

¡Barajoles, qué bravo viene *El Bombo de la Familia* en su último número!

Afortunadamente hay muchas pasadas de por medio entre Navia y Madrid, que si no, era de temer un lance de honor entre Carlitos y Maura.

Porque para quien tenga sangre en las venas, lo que dice Calzada en el artículo de fondo del día 5 es abrumador.

Y si á estas horas no se han conmovido las esferas, ni ha presentado Maura la dimisión, es porque no hay ya pudor, más que entre los republicanos como Lerroux Soriano y... Carlos Calzada.

Pero ¿qué es, me dirán ustedes,

lo que ha provocado tan horrible tempestad en *El Porvenir*?

Pues es... es que Maura ha sufrido una derrota espantosa en el asunto de los suplicatorios, y nadie se había enterado hasta que el ojo perspicaz y penetrante del *Bombo* lo descubrió.

Y, claro, ante una derrota así el Gobierno que desempeñó tan *tristísimo papel* debía dimitir y no dimitió; Maura debía retirarse, y no se retiró; las instituciones debían caer, y no cayeron; la república debía venir, y no vino, ni viene ni vendrá.

Y sobre todo, los suplicatorios debían de negarse, y no se denegaron.

Y ésa, ésa es la verdadera madre del cordero.

Ahí, ahí es donde le duele á Carlitos, al farol de Carlitos: lo de los suplicatorios.

Pues bien pudiera suceder que las salpicaduras de esa tan ruidosa y debatida cuestión le toaran al Director de *El Bombo*, comprometido como lo está en uno de los suplicatorios presentados al Congreso.

¿No lo sabían ustedes?

Pues, sí, hombre, sí: uno de esos suplicatorios le cuelga del pelo al atolondrado é inconsciente Carlitos; y eso es lo que le quita el sueño, y le hace ver derrotas en donde sólo hay triunfos y amagos de paliza.

¿No recuerdan ustedes que el Director del Colegio de San Luis llevó á los tribunales al Director de *El Porvenir*, de Navia, por difamador?

Bueno, pues entonces Carlitos viéndose cogido y sin salida, acudió al socorrido recurso de llevarse las manos á la cabeza exclamando: ¡Tío, que yo no he sido!

Y aunque de palabra y en el periódico aparentaba que no había méritos para la querrela, y se las echaba de valiente, es lo cierto que con los hechos desmentía las palabras, y, todo azorado y muerto de miedo, pidió por Dios y por los clavos de Cristo que alguien se compadeciera de él y le sacara del mal paso en que *Silo de Villafra* temerariamente le había metido.

Y en efecto, uno de esos amparadores de *hombres de bien* que tanto abundan en estos tiempos de libertad y tiranía, acogióse á su impunidad parlamentaria tendió su manto protector á Carlitos, declarándose autor de los artículos denunciados.

El *consecuente* republicano, don Francisco Pi y Arsuaga, diputado por Madrid, fiado en la práctica hasta ahora constante, del Congreso de denegar todos los suplicatorios, se declaró autor de lo que en *El Porvenir* apareció firmado por *Silo*, dando así un alegrón tremendo al calabacín de Calzada que, al saberlo, saltaba de contento como un rapacín con zapatos nuevos.

Pero el diablo que no duerme tentó á Maura, acansejándole que el abuse ese que los diputadas ha-

cían de su inmunidad al amparo de los acuerdos del Congreso denegando los suplicatorios, no debía continuar, y en efecto, parece que ya no continuará.

Con lo cual, dicho se está, que Carlitos se encuentra ahora nuevamente en berlina.

Porque el ofendido por *Silo* acudió á las Cortes, pidiendo autorización para procesar á Pi y Arsuaga, y si ésta se concede, como todo hace creer que se concederá ¿qué va á suceder aquí?

¿Consentirá Carlos que un hombre *inocente* pague los platos rotos por *Silo*?

Y aún cuando él tuviera, que sí tendrá, cara dura para comértir-lo, ¿se avendrá Pi á correr el papel de víctima propiciatoria, sin utilizar algun recurso para sacudir esa carga que solo aceptó fundado en el falso supuesto de que se denegaría el suplicatorio para procesarle?

Como nada de esto es halagüeño para un *honrado* y *real* defensor del credo republicano, sea cual fuere el supuesto en que nos coloquemos, con respecto al Director de *El Bombo*, resulta, que su situación es crítica y comprometida.

Y por lo tanto, que tiene motivos más que sobrados, para maldecir su suerte y preocuparse por la que le está reservada con motivo de ese mal negocio en que él y *Silo* se han metido por tontos.

Y por mentecatos.

Conque ya lo saben los que creían que el asunto había concluido.

Aún colea.

Y coleará.

## LOS LIBROS PROHIBIDOS

Hallándome cierto día en una casa de campo trabé conversación con su dueño acerca de un libro malo que alcanzaba por entonces cierta celebridad.

—¿Lo ha leído usted?—preguntóme.

—Yo no, porque no puedo, según el juicio de personas autorizadas.

—¡Ah! usted ha hecho mal, amigo mío, ¡es preciso leerlo todo!

Iba á poner la debida réplica, cuando providencialmente sin duda, entró, introducido por la cocinera, un verdulero con un cesto de magníficos hongos. Mi amigo, que era aficionadísimo á ellos los observó y olió, y me dijo con aire poco satisfecho:

—¿Qué le parece á usted?

—¿A mí me lo pregunta usted?—dije;—razonable es pedir el parecer á la cocinera, que es juez competente en la materia.

Requerida ésta, declaró que los hongos eran venenosos; por lo que mi amigo dispuso tuesen inutilizados.

—Dispense usted, querido,—le dije,—primero debiera usted probarlos por sí mismo.

—Pero, ¿sifuesen nocivos?

—No, no; es preciso hacer experiencia de todo. ¿No me lo acaba de decir ahora mismo á propósito del libro?

Al oír estas palabras comprendió mi amigo la moraleja y estrechóme la mano con efusión.

Lector prudente, dejemos á la cocinera juzgar acerca de los hongos, y á la Iglesia que juzgue y condene los libros.

Muchos se han envenenado moralmente por el insensato prurito de querer juzgar por sí mismo los libros y periódicos reprobados.

## CALMA CHICHA

No pasa nada.

No se mueve una paja.

Pudiera decirse lo del otro: silencio atronador doquiera reina.

Ni un mitin de propaganda, ni un banquete suculento, ni un escándalo gordo en un periódico sectorio.

Nada, nada: calma chicha, y espantoso aburrimiento.

Los socialistas están muertos.

Pero muertos de verdad.

Si se exceptúan media docena de comedores que allá por Mieres luchan á la desesperada por que no se les acabe la pesebrera, no dan señales de vida en ninguna parte.

La misma *Escupidera* revela en sus escasos trabajos de redacción notable desaliento, completa decadencia.

*La Aurora* es un papel que se cae de las manos, de puro insulso.

Y aun así para llenarlo hay que acudir á repegones copiados de aquí y de allí, con lo cual, al más zoquete le es sumamente fácil componer un periódico y darse aire de periodista.

Pero periodista de tijera.

De los republicanos no hay que hablar: *non buyen*.

Hace un siglo que ni Albornoz ni Juanin Llana llenan la andoruga en ningún banquete.

¡Y como se les conoce á los infelices!!

Yo lo siento por ellos y por mí.

Por ellos porque les quiero bien.

Y por mí; porque sin socialistas y sin republicanos ¿qué va á ser de EL ZURRIAGO?

¡Pobre ZURRIAGO! ¡Ahora si que se puede decir, que te matan tus enemigos, porque se mueren!!

Se mueren, sí, se mueren, si es que ya no están muertos socialistas y republicanos.

Y desaparecidas estas dos castas de grajos, no hay ambiente para el pobre *papelín* de Pravia.

Y que esto es así no cabe dudarlo.

Fijense los lectores en que *El Progreso de Asturias* hace más de un año que no da materia para un mal zurriagazo: está completamente metido en caja.

Y ya se contenta con que le dejen vivir, aunque sea vida de vilipendio, y á cambio de no meterse á partir peras con nadie.

Toma las que le dan, y muy contento.

De la *Escupidera* baste decir que apenas si en toda ella se encuentra asunto para hacer un artículo.

Uno solo le dedico en este número...

mero, y ni ese merecía el mas-tuerzo que firma *Un obrero de Morada*.

Compadézcanse, pues los lectores de este pobre inválido, de este infatigable ZURRIAGO que ha quedado inutilizado para la lucha, por no encontrar ya hombros sobre que descargar los rigores de su justicia catalana.

Y compadeciéndole, dispénsenle que no pueda ofrecer en sus columnas asuntos mas amenos, pasto más apetitoso para satisfacer la voracidad del público siempre hambriento de emociones fuertes.

No hay lucha, sin contrarios.

Y EL ZURRIAGO no los tiene.

Ha quedado por dueño del campo.

Y como los gobiernos sin oposición languidecen y mueren, así tendrá que languidecer y morir EL ZURRIAGO, por falta de contrarios.

Es un dolor; pero un dolor consolador.

## Cudillero

El degorrio me lleve de los pelos pa arriba si non me marcho del pueblo.

Antes daba gusto vivir aquí.

Teníamos á Isa y á Santinos y á otros cuantos pelagatos que taban empeños en arreglar el país, ya divertiánnos más que los mejores comediantes que trabajan en los teatros de Madrid.

¡Mialma que entonces daba gusto vivir en Cuideiro!

Todos los días teníamos función en mi taller.

Santos sentábase en una tayuela, Isa en un caxón, Félix arrimaba á la paré su cuerpo que parez un desmayo... ya comenzaba la broma.

Santos falaba de minas, después de trenes, después de letrecidá, después de terapléutica, después... ¡del degorrio y su madre!

Aquel hombre sabíalo todo... y todo lo inoraba.

Isa falaba menos, ya dabai más po la política que po las cencias.

Decía que todos los que mangoneaban en Gobierno eran unos burros, que non sabían lo que facían, ya que taban acabando con España.

Falaba tan bien, que yo muchas veces pensaba que era verdá lo que decía, ya una vez que atopé xuntos á D. Demetro, el mérico, y á D. José Cuervo díxese:— «Ustedes que tienen tanta influencia ¡por qué non trabayan pa que lleven á Isa pa Madrid?

D. Demetro echóuse á riir, ya díxome con mucha sornia:— «¿Quiés que lo lleven pal maniconio?

Félix falaba muy poco: non facía más que dais la razón á entrambos, á Isa y á Santinos.

¡Si me acuerdo de lo que nos divirtíamos en mi taller en aquellos tiempos!

¡Todavía me parez que estoy escuchando las risotadas del Maragatín!

¡Pero qué pronto se acaba todo lo bono!

Empezó el degorrio del ZURRIAGO de Pravia á tomalas con Santinos, ya con Isa... ¡y amólonos á todos!

Yo que nunca fice caso de los pedríricos reime al principio.

Isa y Santinos reíanse tamién, pero... ¡gota el díaño la gromal...

Tanto trabajó el papelín de Pravia que al poco tiempo marchóse Isa á predicar al puerto de Sueve... ya Santinos tardó muy poco tiempo en dir tras dél.

Entós desfízose el Centro, ya concluíse la comedia.

Ahora tá esto más soso que los bollos que facía Santinos.

Si no cambia, yo márchome de Cuideiro.

Teo que falar col Maragatín ya con Félix pa que escriban una carta á Isa y á Santinos mandándolos volver.

¡Si ellos non vienen ya tenemos con que nos divertir!

¡Ya son tan llargas estas condergadas nuechis del iviernu!

MANÚ.

SIDRA CHAMPAGNE MARCA ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

Pravia—Imprenta del Colegio

## SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

### CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			ESTACIONES	OVIEDO Á S. ESTEBAN				PRECIOS			ESTACIONES	S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.		
1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>		1	3	5	7	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>		2	4	6	8	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
ptas.	pta. s.	ptas.		Horas	Horas	Horas	Horas	ptas.	ptas.	ptas.	Horas	Horas	Horas	Horas				
>	>	>	OVIEDO	7,04	11,30	14,30	18,30	>	>	>	S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41			
0,50	0,40	0,25	Manjoya	7,13	11,39	14,39	18,39	1,10	0,85	0,55	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	2,25	0,60	1,00
1,00	0,75	0,50	Puerto	7,25	11,51	14,51	18,51	1,70	1,30	0,85	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	4,55	3,40	2,25
1,20	0,90	0,60	Caces	7,29	11,55	14,55	18,55	2,60	1,95	1,30	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	6,45	5,05	3,35
1,75	1,45	0,80	Trubia	7,41	12,07	15,07	19,07	3,20	2,40	1,60	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	8,15	6,00	4,10
2,50	1,90	1,45	Vega	7,58	12,24	15,24	16,24	3,90	2,90	1,95	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05	Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.		
3,10	2,25	1,55	Grado	8,11	12,37	15,37	19,37	4,50	3,95	2,25	Caces	8,51	13,17	16,17	20,17			
3,90	2,90	1,95	S. Román	8,30	12,56	15,56	19,56	4,60	3,45	2,30	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21			
4,60	3,54	2,30	Pravia	8,44	13,10	16,10	20,10	5,15	3,90	2,60	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33			
5,45	4,20	2,80	S. Esteban	9,04	13,30	16,30	20,30	5,45	4,20	2,80	Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41			

Nota:—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.